

***RABI LEVI ITZJAK BERDICHEVER, MAESTRO
JASIDICO DEL JUDAISMO POLACO***

HESZEL KLEPFISZ

Antes de hablar del Berdichever, conviene echar una mirada a los hombres de su época y en cierto modo anteriores a él en el movimiento jasídico.

I

El camino de Rabí Itzjac Berdichever (1740-1810) fue, naturalmente, el camino del jasidismo. Este era el camino que había construido Rabí Baal Shem Tov (1). Este es el concepto que subrayó y sobre el que hizo hincapié en el corazón y en el sentimiento. Esta es la enseñanza que golpeó con emoción y maravillosa alegría en el océano de los sufrimientos judíos, y que sopló entusiasmo conmovedor y valor en el abatido ánimo judío, en tiempos de terror y de ira. Pero cuando Rabí Itzjac Berdichever comenzó a llevar su palabra al judío en las ciudades y aldeas de la Ucrania y de Polonia, Rabí Israel Baal Shem Tov ya no vivía, y la enseñanza del errante maestro de Miedzyboz obtuvo las formas más variadas en la interpretación de sus discípulos. Los discípulos introdujeron, como era de esperar, sus propias interpretaciones en la sencilla, y a la vez profunda y mística enseñanza que fue revelada al pie de los montes Cárpatos. Los discípulos imprimieron en el joven y floreciente movimiento el sello de su propia personalidad.

En la historia del jasidismo se denomina "maguid", el predicador, al Rabí Dov Ber de Mezrich, sobre cuyos hombros el hijo del Baal Schem puso su saco blanco, enseñando de esta manera que él, el predicador, el "maguid", debía ser considerado el seguidor del fundador del jasidismo. Dicho Rabí Dov Ber Mezrich introdujo en la herencia espiritual que legara Baal Schem, la agudeza extraordinaria de su intelecto.

El jasidismo, que al principio y originariamente era la enseñanza del corazón, el camino del corazón al corazón, se desarrolló, en el concepto del "maguid", como la enseñanza del pensamiento agudo.

En las colecciones de los sermones de Rabí Dov Ber se trata de Dios y de la Creación; del hombre y de la vida. se desarrolla allí un concepto del mundo que se apoya en la mística, y que posee una luz del Zohar, el tratado fundamental de la mística hebrea. Concepto que se atreve a penetrar en los secretos del universo y de la existencia.

Se habla allí del papel específico que el pueblo de Israel tiene que cumplir en los planes de Dios. Se dice allí que como todo en nuestra vida y en nuestras aspiraciones es un misterio, no es posible que tú y yo podamos descubrir el misterio que se extiende sobre nosotros, y entender el porqué de nuestros sufrimientos y de nuestras alegrías. Tú y yo necesitamos que una personalidad perfecta y elevada nos lleve de la mano y nos enseñe el camino que conduce a Dios y a nosotros mismos.

Esta es, de veras, una idea que había sido pronunciada con anterioridad, hacía siglos, por el maestro del judaísmo español, Maimónides. En los sermones de Rabí Dov Ber, la figura de la personalidad perfecta no posee la cultura refinada ni la virtud investigadora, que fueron tan características del pensador de Córdoba. En los sermones de Rabí Dov Ber, la personalidad perfecta respiraba con las calificaciones del judaísmo polaco, y hablaba ídish con un acento de Volinia; pero tanto en Maimónides como en el "maguid" de Mezrich, se ofreció muy poca atención a las necesidades cotidianas de cada uno de nosotros.

Tanto Maimónides como Rabí Dov Ber decían que es decisivo para el hombre, para su suerte y para su satisfacción, el papel cósmico al que se eleva su

personalidad. Cuando preguntaron a Rabí Aarón de Karlin, a su regreso de una visita a Mezrich, qué aprendió él allí, contestó "Nada". Le preguntaron, pues, otra vez: "¿Qué quiere decir nada?" Rabí Aarón contestó: "En Mezrich yo aprendí que yo soy nada y nada". Como dan testimonio también otros que buscaron apoyo y contenido en su cercanía con el "maguid", él no calentó su corazón con parábolas y cuentos, como solía hacer Israel Baal Schem Tov. El "maguid" evocó respeto, despertó santo temblor; pero el judío perseguido y afligido, que se echaba con sed sobre las fuentes del jasidismo, en la profundidad de su alma buscaba aquella fuerza refrescante que surgió con tanto ímpetu del Baal Schem Tov, y que sería capaz de sacar al judío de su soledad desesperada.

No menos advertencias y aprensiones enfrentó el judío en el libro escrito por otro de los grandes discípulos de Israel Baal Schem Tov: "Toldot laacov Iosef" ("La crónica de laacov Iosef") es el título de su libro, y el autor, el Rabí de Polonia en Volinia, Rabí laacov Iosef, tiene, indudablemente, grandes méritos para el crecimiento del nuevo movimiento. El es, sin duda, uno de los más agudos polemistas en la literatura judaica. Su crítica severa contra los fenómenos de la caída moral, que menciona en su obra, hizo temblar a los lectores, y la misma conmoción nos domina ahora, cuando hojeamos su libro, cerca de doscientos años después de haber sido publicado. El Rabí de Polonia critica, regaña, protesta, sella con cólera y valor las iniquidades que gritan al cielo, y que comete el hombre contra el hombre, el judío contra el judío. Estas iniquidades y estas malas acciones son aún más penosas y más vergonzosas, si las cometen aquellas personas de las que pudimos esperarlas menos: rabinos, jefes de la comunidas, líderes del pueblo de Israel. En la tempestad de su crítica sin temor, no deja pasar a nadie; por cierto, el libro de Rabí laacov Iosef adquirió fama como una obra clásica en el amanecer de la literatura jasídica. Pero también despertó preguntas: ¿Acaso el Baal Schem quería solamente protestar, condenar malas acciones, y de esta manera aumentar el sentido de culpa del judío e introducir aún más amargura en los corazones, que estaban bastante amargados? ¿Acaso no bajó Rabí Israel Baal Schem Tov de los montes Cárpatos, para elevar a los caídos y curar sus heridas? ¿Acaso no debía el jasidismo, como

como fue soñado por su maestro y fundador, regañar menos y ocuparse más de la defensa de los hombres, aunque éstos cayesen en el abismo del pecado?

Las intenciones que impuso en la enseñanza del jasidismo el Rabí de Liazna, en la Rusia Blanca, el mismo que posteriormente fuera conocido como Rabí Shneiur Zalman de Ladi, despertaron, por supuesto, mucha admiración hacia el creador del jasidismo de Lubavitch; ellas se manifestaron en la obra el "Tania" (2). En esta obra aparece Rabí Shneiur Zalman en su interpretación original y también en su sabiduría profunda de la ley judaica. Se ve allí al maestro del pensamiento profundo, uno de los más grandes intelectos en la historia de la espiritualidad judía. Se revela también allí su devoción a Dios. De él cuentan, como hecho característico, que Rabí Shneiur Zalman se interrumpió durante una plegaria y exclamó: "Dios, no quiero Tu paraíso, no quiero el mundo venidero, te quiero sólo a Ti." Hay que admitir que la interpretación que dio al jasidismo este Rabí despertó reverencia, y no solo entre los adherentes al movimiento jasídico, sino también entre sus adversarios. En "Tania", la enseñanza del Baal Schem adoptó nueva forma. Ya no conmovía con su cordialidad y su sencillez, se convirtió en ideario filosófico, ascendió a las alturas de la razón, se basaba en el intelecto y, según el lenguaje diario del Rabí de Liazna, lo predicado por Baal Schem Tov se convirtió en la enseñanza de sabiduría, inteligencia y conocimiento (3). Como resultado, dejó de ser accesible para el hombre sencillo de la multitud. ¿Y acaso es éste el jasidismo como fue concebido en los días de su génesis? ¿Acaso en esta forma inesperada y novedosa, podía traer consuelo al alma judía adolorida?

Erraron también entonces por las aldeas de Volinia y Podolia seguidores del Baal Schem que no llegaron a adquirir la fama del "maguid" o del autor de "Tania", pero que extendieron e incorporaron la idea del jasidismo a su propia manera, a su propio estilo. Rabí Moshé Leib de Sasev puso en el centro de la atención los sufrimientos de la masa judía, sus necesidades, sus dolores, sus demandas, sus sueños, sus esperanzas. El mismo, Rabí Moshé Leib de Sasev, se dedicó a curar niños pobres y granosos. Solía poner aceite y unguento sobre sus pústulas, vendar sus heridas, y sentía dicha de tener él el privilegio de aliviar los sufrimientos de estos seres tiernos y enfermos. Cuentan que muchas veces él mismo tomó con su propia boca el pus de las heridas de los niños, y lo hizo con pleno

conocimiento de que de este modo cumplía con el mandamiento de amar al prójimo. En el libro jasídico "Maase Tzadikim" ("La obra de los justos") se relata un cuento que luego se difundió en diferentes formas y fue adscrito a otros rabíes. El rabí de Sasev, una vez, al dirigirse a la sinagoga para celebrar el servicio de "Kol Nidré", la víspera de Yom Kippur (Día del Perdón), oyó la voz de un niño que lloraba. La voz llegaba de una casa y él entendió claramente que estaba llorando un niño al que sus padres habían dejado solo, quizás para acudir a la sinagoga. El Rabí entró en la casa, se sentó al lado del niño y se puso a calmarlo. Para él, era más importante en aquel momento consolar al niño y calmar su llanto, que reunirse con la congregación en la sinagoga, aquella noche de Yom Kippur. En el famoso cuento de I.L. Péretz, "Si no más alto aún", no se menciona el nombre del Rabí jasídico que en las mañanas antes de Rosh Hashaná (Año Nuevo hebreo), cuando se acostumbra rezar las slijot, solía ir al bosque a cortar leña para encender la estufa en la choza de una pobre viuda enferma. Sen embargo, Péretz elaboró su cuento a base del material que él leyó de "La obra de los justos", y allí sí se menciona quién fue aquél Rabí. Se dice allí que Moshé Leib de Sasev lo hizo, y el Rabí de Zidichov lo vio con sus propios ojos, cuando él estuvo de visita donde el Rabí Moshé Leib.

En aquellos tiempos y lugares también a la enseñanza original del corazón, que fue desarrollada por el Baal Schem, el Rabí Meir de Premishlán.

El Rabí Meir de Premishlán repetía incesantemente que en el camino del hombre y del judío deciden solo los sentimientos del bien y de la misericordia, los del ser humano, y no solamente los del judío. Él puso mucho acento y mucha devoción en la oración que se encuentra en el libro de rezos "... porque Tú, oh Dios, oyes las oraciones de todos los labios..." De todos los labios...

Tampoco podemos omitir de aquella galería de las figuras conmovedoras que nos miran de aquella época a Rabí Zev Wolf de Zbarach, que en su manera sencilla exhortó a portarse con amor y calor tanto hacia los que nos son cercanos como a los lejanos. Este Rabí, en una noche de invierno en que hacía mucho, mucho frío, y el cochero estaba afuera, cuidando los caballos, hizo entrar al cochero en la casa y él mismo se quedó afuera, cuidando los caballos. El Rabí Zev Wolf pudo

haberse congelado por la gran helada de aquella noche. En cada oportunidad este Rabí del pueblo decía que el judío, en su lucha diaria, no necesitaba que se le regañe, que se le de advertencias, sino necesitaba que se le dé consuelo, que se le ofrezcan sentimientos. Este era también el camino al hombre y al judío propuesto por el Rabí Menajem Méndel de Kosov, quien en el amor al hombre vio la tarea principal que nosotros debemos cumplir, y para cumplir esta tarea, él y nosotros debemos bajar con nuestras almas a este valle de lagrimas.

Pero, con toda esta abundancia de colores con la que se distinguió el creciente movimiento jasídico, faltó, sin embargo el maestro que uniera en una, las virtudes profundamente humanas de un Rabí Moshé Leib de Sasev, y también el talento de pensador del Rabí Dov Ber de Mezrich. Faltó el guía que encerrara en el movimiento, que erraba por diferentes senderos, el sello del pensamiento profundo y del sentimiento caluroso, y que además pudiera imponer sobre las personas la magia de su personalidad. Faltó el maestro que fuera él mismo la incorporación del oprofano o cotidiano, y sin embargo, estuviera entretejido de poesía y leyenda. Porque los tiempos eran muy difíciles, se trataba de una época de búsqueda, de inseguridad y de crisis. La gran mayoría del pueblo judío estaba entonces concentrada en el Este de Europa. Las últimas décadas del siglo XVIII y el amanecer del siglo XIX impusieron innumerables problemas graves y una angustia terrible. El Estado polaco se arruinó, y con el edificio político que cayó, también los judíos quedaron dependiendo del capricho de cada gobernador temporal, y dejados completamente a la voluntad del mandatario de turno. La gran Revolución Francesa, cuyos ecos llegaron también a las comunidades judías, y las guerras napoleónicas que siguieron, aumentaron aún más el caos social y económico, e introdujeron una confusión espiritual. Todo parecía decaer, y también la enseñanza del movimiento jasídico, que una o dos generaciones antes parecía dar apoyo al judío en el mundo que se derrumbaba, esta enseñanza estaba, igualmente, en la encrucijada.

II

En la época actual, cuando todavía vive en nosotros la angustia de los millones de judíos que desaparecieron en las cámaras de gas de Auschwitz y Treblinka, nos cunmueve en la figura lejana y cercana de Levi Itzjac Berdichever, el equilibrio con que él tomó los sufrimientos y las penas que cayeron sobre sí, y la tempestad enorme que se levantó en él, frente al sufrimiento y el dolor que fueron el destino de la multitud. El Berdichever se grabó en la memoria de las generaciones, por sus diálogos agudos y firmes y sus reproches a Dios. El se grabó en la conciencia del pueblo judío como el gran defensor, y el que exigió justicia para su pueblo. Pero el mismo Levi Itzjac quedó callado y paciente cuando se trató de su propia persona. Lo llaman Berdichever, pero en Berdichev permaneció solamente los últimos veinticinco años de su vida. El estaba obligado, forzado, a errar de lugar en lugar. Fue perseguido y expulsado de comunidades donde trataba de levantar su tienda. Una gran parte de la geografía judía de Europa Oriental está grabada en su bastón de errabundo: Husiakov, Zamosht, Lubartov, Richevol, Pinsk, son solamente unos cuantos nombres de aldeas de Polonia con las que su vida y actividad están relacionadas. De Pinsk y de Richevol, donde era predicador y rabino, fue expulsado. Lo mismo pasó en Zelejov. A él y su familia los echaron de la ciudad, lo expulsaron de allí con sus pobres pertenencias en una carreta. ¿Por qué? Porque Levi Itzjac creía que la idea del jasidismo puede enriquecer y elevar el alma judía, y sus adversarios consideraron el jasidismo como un peligro. Esta era la época de la lucha amarga entre los jasidim y mitnagdim. El Berdichever salió de un hogar de mitnagdim, pero fue atraído por la enseñanza del jasidismo y por su estilo de vida.

El nunca se encontró con Israel Baal Schem Tov. Cuando Israel Baal Schem Tov murió, Levi Itzjac tenía veinte años, pero en su pensamiento y en su sentimiento siempre vivió el Baal Schem. El estaba convencido de que por el sendero del jasidismo se puede ir a Dios y también alcanzar al hombre.

Cuando Rabí Leví Itzjac volvió de su primera visita donde el Rabí jasídico Shmelke de Nikelsburg,

adonde se dirigió contra la voluntad de su suegro, éste le recriminó: "¿Qué aprendiste allí?" "Aprendí una lección", contestó el yerno Rabí Levi Itzjac, "que hay un Creador del mundo". El suegro llamó entonces a uno de sus empleados y la preguntó: "¿Sabes tú que hay un Creador del mundo?" "Sí" dijo el empleado. Entonces se dirigió de nuevo el suegro al yerno: "¿Por qué, pues, debías aprender esto donde el líder jasídico?" "Sí", contestó Levi Itzjac, "todos repiten esta sentencia, pero, ¿la consideran también como una lección que hay que seguir?"

Sus adversarios no dudaron de su gran sabiduría jasídica, de su genio. Aun el conocido mitnaged, Rabí de Brisk Abraham Katzenelbogen, que sostuvo con Levi Itzjac una disputa pública en Praga, un suburbio de Varsovia, reconoció que este representante del pensamiento jasídico era un genio, y también aquel adversario escéptico, que ridiculizó el entusiasmo y la exaltación con que Levi Itzjac solía officiar sus rezos, también éste debió reconocer que algo se movía dentro de él, cuando el Berdichever lloró la oración: "Y llegará el Salvador de Sión y volverá a los pecadores de Jacob". Con todo este reconocimiento, la gente no soportaba el fuego con que él llevó su palabra.

A Levi Itzjac le dieron también el apodo de "Derbaremdiker", que significa "Oh, Dios misericordioso". Ésta era, evidentemente, una de sus frases favoritas. Cuentan que le dieron este apodo de "Misericordioso" porque en aquel tiempo, las autoridades ordenaron que toda persona obtuviese un apellido. Cuando el funcionario del gobierno fue donde Rabí Levi Itzjac a preguntarle qué apellido debía darle, el Berdichever estaba en uno de sus diálogos con Dios, diciéndole: "misericordioso, misericordioso" y, por lo tanto, el funcionario, al oír que repetía con tanta insistencia esa palabra, creyó que se trataba de la respuesta que él requería, y le dio el apellido de "Misericordioso", "Derbaremdiker", en ídish.

Levi Itzjac aceptó todas las decepciones y todos los insultos con calma maravillosa. Él solía orar porque aquellos que le hacían mal, no recibieran castigo, que no les sucediera nada malo. Cuando una mujer echó basura sobre su cabeza, él siguió con su paso mesurado a la sinagoga, como si nada hubiese ocurrido. Y al entrar en la sinagoga alzó sus ojos al cielo y pidió a Dios que no castigara a aquella mujer. "¿Qué

puedes tener contra ella?", dijo, "Ella quería de este modo cumplir con la voluntad de su esposo". Historiadores del jasidismo que no se distinguen por una gran comprensión hacia este movimiento y su significado en la historia judía, tratan la figura del Berdichever con una simpatía asombrosa. Simón Dubnov, en el capítulo que dedica a Levi Itzjac en su "Historia del Jasidismo", parece que llegara a perder la frialdad del investigador. También Dubnov considera que el Berdichever era "diferente".

Es un hecho que nada pudo apagar en el Berdichever su cálido amor al hombre judío. El se sentía corresponsable, se podía decir, responsable, por la suerte del individuo y de la multitud. Noé, el de la Biblia de los tiempos del diluvio, no llegó a impresionarlo como modelo de un justo. En su concepto, no podía servir de modelo para el judío sencillo, porque Noé no se preocupaba suficientemente por sus semejantes. El estaba ocupado de si mismo. En cambio, Abraham abrazó con su sentimiento "mundo y hombre", Y Abraham no expresó su inquietud y su preocupación en construir un arca para si mismo y para algunos miembros de su familia, sino que deseaba construir ideas que despertaran una revolución en los seres humanos. El demandó justicia también para los perversos de Sodoma. El Berdichever, que era tan tierno y perdonaba a los demás, con respecto a si mismo era muy severo, muy exigente. Exigía de si mismo más humanismo, más nobleza, más lealtad a las leyes éticas del judaísmo. Levi Itzjac, como muchos rabíes jasídicos, tenía una relación tan íntima con Dios que hablaba con El en ídish. En los rezos hebreos tradicionales intercalaba muchas palabras del ídish, dando así expresión a todo su calor y cordialidad con el Creador.

Cada noche solía Rabí Itzjac examinar las acciones cometidas durante el día y arrepentirse de cada defecto que él encontraba. Decíase a si mismo: "Levi Itzjac no lo hará más". Y en seguida hablaba consigo mismo: "Levi Itzjac, anoche también dijiste lo mismo. Anoche Levi Itzjac no dijo toda la verdad, pero esta noche si dice la verdad".

Desarrolló un concepto original explicando la causa por que la Biblia, el Pentateuco, comienza con la letra bet, B'reshit, y también en el Talmud, cada volumen comienza con la hoja dos, y no como se podía haber esperado, con la letra 'alef. Esto es, decía Rabí

Levi Itzjac, para indicar que cuanto más profundicemos y tratemos de ennoblecernos todavía no llegamos al 'alef, estamos siempre en la letra bet, antes del principio.

Preguntaron una vez a Rabí Levi Itzjac cómo se puede explicar que Moisés, con toda su humildad, pidió a Dios que mandase otro mensajero ante el Faraón, y sin embargo no rehusó ni por un momento recibir los Mandamientos del Sinaí. Contestó Rabí Levi Itzjac: "Moisés vió, según la leyenda talmúdica, que aparecieron ante Dios las montañas altas, y cada una quería que Dios se revelase sobre ella, pero Dios escogió el Monte Sinaí, el humilde, y por eso también Moisés tomó sobre sí esta tarea, porque vió que el modesto a veces tiene que cumplir grandes tareas". Sus contemporáneos lo consideraron como el devoto defensor, y en esta forma vive siempre en el recuerdo histórico judío. Es imposible encontrar en toda nuestra historia milenaria otra persona que con tanto entusiasmo defendiera y explicara al hombre judío. No hubo ni un receso en su defensa constante. Con energía inagotable, él quería persuadirnos a todos nosotros de que las persecuciones y la soledad, la Diáspora y los decretos antijudíos tienen la culpa de la sombra que se recogió, que se acumuló en la conciencia judía, porque el alma del judío es buena. La víspera de Yom Kippur cuando la congregación ya estaba reunida en la sinagoga para comenzar Kol Nidré, él comenzó a buscar algo debajo de las bancas, con una vela en la mano. ¿Qué busca, Rabí?", preguntaron. "Yo busco un judío borracho y no puedo encontrarlo". Y en seguida comenzó a hablar con Dios: "Ve, Señor del mundo, cuán querido Tu pueblo es. Tu le ordenas comer y tomar en la víspera de Yom Kippur y les prometiste que el que come y bebe en la víspera del Yom Kippur es igual que si hubiera ayunado en Yom Kippur, así dicen los sabios talmúdicos (4). Si otra gente hubiera tenido un día como éste, cuántos habrían estado en el lodo, cuántos heridos, cuántos borrachos, cuántos muertos. Pero mira sobre Tus judíos. De día, ellos cumplieron con Tus mandamientos, comieron los alimentos de la fiesta y ahora, al ponerse el sol, todos están en la sinagoga, nadie está borracho, todos están sobre sus pies, purificados, santificados, dispuestos a arrepentirse con todo su corazón. ¿Acaso no merecen por esto mismo que les otorgues un año de bondad y de suerte?".

Otra vez, en la víspera de Pésaj, por la mañana, después de que las casas fueran limpiadas del pan, del jametz, salió al mercado y encontró a uno no hebreo, cuya ocupación era traer mercaderías de modo ilegal por la frontera. Y le preguntó: "¿Tienes seda del exterior?". El hombre contestó: "Sí, tengo". Le preguntó entonces el Berdichever: "¿Cuántas yardas tienes?". Y le dijo áquel: "Yo puedo darte cuantas yardas quieras". Se alejó de él Rabí Levi Itzjak y encontró a un judío y le preguntó: "¿Tienes pan en tu casa?". Y él contestó temblando: "¿Pan? ¡Dios guarde, Rabí!. Yo boté todo el pan de mi casa". Entonces el Berdichever se puso a hablar con Dios y le dijo: "Ve cuan bueno es Tu pueblo. El Zar de los rusos es un emperador poderoso, tiene un gran ejército, con armas, cárceles; él prohibió traer mercaderías, sedas, de otros países, y hay guardias en las fronteras que cuidan día y noche y sin embargo, ellos traen toda clase de mercaderías y las venden sin ningún obstáculo. Y Tu, oh Dios, Tu solamente escribiste un versículo en Tu Sagrada Ley: "Que no se halle jametz en casa", que no haya pan en ningún hogar judío, y ve, no hay pan en ninguna casa judía".

Tampoco pudieron apartar al Berdichever de su sendero casos que podrían amargar y entristecer a otro. El Rabí de Berdichev detuvo en la calle a un hombre prominente, tan malvado como poderoso. Lo asió de la solapa y le dijo: "Señor, yo le envidio. Cuando usted se arrepienta de sus maldades, se volverá cada una de sus faltas un rayo de luz, y usted fulgirá todo entero como una estrella. Le envidio tanta luz".

El cochero que estaba engrasando las ruedas de su carro, mientras rezaba y tenía puesto el talit, el manto de rezos, y los tefil.lin, las filacterias, despertó su reconocimiento y aprobación. "Él reza", decía, "aun en el momento en que engrasa las ruedas." El esclarecido que fumaba su pipa en Shabat, y admitió ante el Berdichever que él fumaba aun sabiendo que era Shabat, le inspiró a un diálogo con Dios, y en éste expresó su entusiasmo por el esclarecido, que no quería, con todo esto, encubrir su falta.

De todos los candidatos para tocar el cuerno tradicional, el Shofar, en Rosh Hashaná, y entre los que se encontraban judíos versados en la Ley, que sabían muy bien las leyes de las intensidades de los sonidos del Shofar, él escogió al judío que le dijo que

pensaba, durante el toque del Shofar, que Dios le mandarían buenos esposos para sus cuatro hijas, ya que para ellas, él no tenía ninguna dote. "Oh, uno que oficia los toques del Shofar como éste, es lo que estoy buscando. Con un anhelo como tal, este judío va a tener la inspiración verdadera".

Rabí Levi Itzjac alojóse en un albergue en el cual se hospedaban numerosos mercaderes que habían concurrido a una feria que se celebraba en la vecindad. En la madrugada, los huéspedes se dispusieron a rezar, pero como en toda la casa había un solo par de filacterias, pusiéronselas el uno tras el otro y dijeron las plegarias atropelladamente, acosados por los compañeros que esperaban turno. Cuando terminaron, el Rabí llamó a dos de ellos. Quería preguntarles algo. Se le acercaron, les miró gravemente a los ojos y dijo: "Ma, ma, ma, ba, ba, ba." "¿Qué desea usted, señor?" inquirieron los mercaderes extrañados. Recibieron como respuesta la misma retahila incomprensible. Iban a retirarse ya, convencidos de que tenían que habérselas con un tonto, cuando Levi Itzjac les dijo: "¿Cómo no entienden ustedes este idioma, después de haber hablado en él a Dios hace unos instantes?" Los mercaderes se quedaron silenciosos, avergonzados por el reproche, pero pasado el momento de estupor, uno de ellos preguntó: "¿No ha visto usted a un niño en la cuna incapaz de articular la voz? ¿No lo ha oído pronunciar 'ma, ma, ma, ba, ba, ba'? Los sabios no pueden descifrar sus lenguaje, pero cuando la madre se le acerca, comprende de inmediato lo que quiere." Al oírlo, el Rabí de Berdichev se puso a bailar de contento, y en los años que siguieron, cuando interrumpía sus rezos en los días de Rosh Hashaná y Yom Kipur, para conversar con Dios, contaba la respuesta del mercader.

En una generación que ya se había alejado del camino original de Israel Baal Shem Tov, la personalidad y el comportamiento del Berdichever evocaron experiencias y memorias de antaño. Lo que pasó una vez en Rosh Hashaná con Rabí Levi Itzjac, recuerda lo que aconteció con el silbato del pastor, en el que Israel Baal Shem Tov pudo concebir las oraciones más profundas. El Berdichever, de repente, en Rosh Hashaná, se paró en medio de los rezos y esperó y esperó. Hubo de hacer un intermedio muy largo y esperar. después, él explicó al público por qué: Cerca de la puerta estaba

sentado un judío que vivía siempre en la aldea y no sabía rezar. Sólo recordaba un poco el alfabeto. El judío comenzó a llorar y a pedir a Dios que le ayudara a componer las letras del alfabeto, por esto se debía esperar.

Una vez en el Día del Perdón, antes de comenzar la Neilá, el rezo de clausura, el Berdichever se dirigió a Dios y le dijo: "Napoleón, el Emperador de Francia, se jacta diciendo que el mundo entero le pertenece; pero yo, Levi Itzjac de Berdichever, reitero: El mundo es Tuyo, sea elogiado Tu nombre." Al igual que el Baal Shem, el Berdichever se rodeaba de gente sencilla. Una mujer solía venir en Yom Kippur a Berdichev, para rezar en la sinagoga y oír el entonamiento que Rabí Levi Itzjac daba a los rezos de Kol Nidré. Una vez, la mujer se retrasó y llegó a la sinagoga cuando ya oscurecía. Ella se apenó mucho, porque pensaba que habían terminado ya los rezos, pero Rabí Levi Itzjac todavía no había comenzado. Con gran estupor de la congregación, estuvo esperando hasta que llegó la mujer. Cuando ella vió que todavía no había comenzado Kol Nidré, se alegró y exclamó: "¡Con qué te bendeciré, con qué agradeceré por toda la bondad que hiciste conmigo! ¡Sea su voluntad que te alegres con tus hijos, como yo me he alegrado en este momento!" Dijo Rabí Levi Itzjac que por ese momento de alegría de aquella mujer sencilla, la bondad bajó del cielo.

Cuando él anduvo en la víspera de Pésaj por las panaderías, para inspeccionar si las matzot, las galletas de Pésaj, se preparaban con todas las leyes, se preocupaba, además, de que los panaderos no cargaran con demasiado trabajo a las mujeres y los niños que les ayudaban en su quehacer. Dijo en una ocasión: "Es, naturalmente, una calumnia que nuestros enemigos inventaron, que nosotros hacemos los matzos empleando sangre cristiana; pero tampoco con sangre judía, con sangre de pobres explotados niños judíos no podemos preparar los matzos."

El Berdichever convivió con las alegrías y las tristezas del hombre; esperaba aliviar el destino de la comunidad y elevar su espíritu. Se pronunció contra los ayunos innecesarios. Dijo que el carácter no podía fortalecerse a expensas del cuerpo; todos los esfuerzos de mejorar el carácter atormentando el cuerpo, no constituían una manera correcta de vivir, porque también éste tiene derecho a gozar de la vida.

El Rabí de Kozenic admiró en Leví Itzjac su talento de introducir santidad en los problemas profanos. El esclarecido escritor Abraham Ber Gotlober cuenta en sus memorias cuánto creció el entusiasmo del Berdichever cuando tuvo éxito al sembrar un poco de alegría en el ánimo judío deprimido. Esta preocupación profunda por las necesidades cotidianas del judío y la fe cordial en su posibilidad de elevarse y subir a un humanismo ejemplar, son los temas del libro que él escribió. El nombre de la obra de Rabí Levi Itzjac es "Kdushat Leví" ("La Santidad de Leví"), siguiendo la expresión bíblica que se refiere a la tribu de Leví.

A pesar del lapso que nos separa de su publicación -el libro fue impreso por primera vez en el año 1798, en Slavute-, la obra del Berdichever no es arcaica. Esta es una colección de sermones que se refieren a diferentes capítulos de la Torá, y nos parecen más actuales que muchas colecciones de discursos y sermones de nuestros tiempos. Ellos respiran, verdaderamente, con problemas actuales: Hombre y judío, judío y mundo, sufrimiento judío, el por que de nuestra existencia. Graves interrogantes se forman, y en el esfuerzo de dar respuesta, están entretejidos el intelecto y el sentimiento. El Dios de Israel baja de sus alturas a cada hombre, a cada persona. El nos necesita. Dios necesita al hombre; El es Rey si tú y yo lo coronamos como rey; El es El que lleva nuestra voluntad, al igual que nosotros somos los que incorporamos nuestra voluntad a la Suya. Los capítulos del tratado Avot, que recitamos los Sábados, deben obtener su interpretación verdadera. Allí está dicho: "Que sepas lo que está arriba de ti." (5)

Rabí Levi Itzjac interpretó este dicho de los sabios talmúdicos de esta manera: "Que sepas que también lo que pasa en los cielos es de ti, por ti y para ti." No solamente nosotros no podemos existir sin el cariño y el calor de Dios, sino que Dios quedaría solitario, solo, sin nosotros. Pero la interpretación mística de Dios y hombre no se desarrolla, según el Berdichever, únicamente en una sinfonía celestial. Esta interpretación encuentra su empleo práctico. Si el hombre es, de veras, un fundamento tan fuerte de la Divinidad, entonces, uno no puede hacer mal, ni hablar cosas malas con nadie. No se puede hablar mal contra ninguna persona, contra ningún hombre, contra ningún judío. El líder, guía de un pueblo, debe tener amor

por cada miembro de la grey. Este no es solamente el veredicto; ésta es una parte del orden cósmico de la creación. Si las condiciones desvían la forma correcta de la vida judía, no pueden, sin embargo, quitar el sentido el contenido del camino judío por generaciones. El, el Berdichever, Levi Itzjac, el hijo de Sara Sosia, asegura al Creador que si El ayuda a su pueblo en tiempos de dolor y de pena, también el polvo que se acumuló en el bregar diario y en la lucha diaria desaparecerá.

Ahí y allá se levanta en su libro la terrible pregunta, que quizás omitieron formular los otros maestros del judaísmo, pero que Rabí Levi Itzjac de Berdichev planteó con todo su valor: "¿Por qué se hunde siempre este pueblo escogido y santificado, en mares de sangre y lágrimas?" Las preguntas de Job, sin embargo, no lo sumieron en amargura, ni en desesperación. El Berdichever no se sentó en el suelo y no entró en un silencio largo, con su pesimismo incurable. Nada podía destruir su seguridad y su alegría. La creación todavía no está acabada. Dios crea en cada momento; renueva la naturaleza y renueva al hombre. Dios es infinito y cercano a cada uno; hay unión, unidad No hay dualismo. Todo es armonioso. Hay armonía también entre la materia y el espíritu. Todo es bueno. Lo que no nos parece ser bueno, también tiene en sí algo positivo. La raíz del mal es lo bueno, dice en su libro "Kdushat Leví", en su comentario a los capítulos del Exodo. Hay que llevar siempre en sí la alegría; el amor al prójimo surge de la idea de la unidad de Dios. Somos uno todos los hombres, y un Dios nos ha creado, repite en su libro. El servicio a Dios debe estar despojado de todo amor propio. Hay que amar a Dios no por recompensa en este mundo ni en el mundo venidero, sino por el amor a Dios. Y la misma honestidad debe reflejarse en las relaciones entre el hombre y su semejante. Uno no tiene que enorgullecerse por su honestidad. Esta es la finalidad del hombre, la tarea para la cuál él fué creado.

En la víspera de Tishá Beav, el nueve del mes de Av, cuando los judíos se congregaron en la sinagoga para lamentarse por la destrucción del Templo de Jerusalén, por los babilónios y romanos en los tiempos de antaño, Rabí Levi Itzjac estaba parado en su cuarto, que se hallaba un poco oscuro, y miró por la ventana, hacia afuera. El estaba lleno de expectación

y entusiasmo. Los creyentes decían que una luz se desprendía de él. Miraba por la ventana al infinito, a la lejanía; en cada momento, aguzaba su oído para oír pasos. ¿Pasos de quién? De la salvación. Según el Talmud, el día de la destrucción del Templo, el día del duelo, se convertirá también en día de la salvación. Y Rabí Levi Itzjac creía. Esperaba la llegada de la salvación cada día, especialmente en el día de Tishá Beav. ¿Cómo puedo ir a la sinagoga para lamentarme por la destrucción, si dentro de una hora, el día de pena puede convertirse en día de consuelo? Las sombras de la tarde se pusieron. En la sinagoga esperaban por el Rabí, que llegara; pero él se había quedado parado en la ventana, hundido en sus pensamientos y aguardando. Uno de sus amigos se le acercó entonces y le dijo en voz baja: "Rabí, ya hay que comenzar a leer el Rollo de Eijá." (6) El volvió de sus profundos pensamientos y llegó a percibir la terrible verdad: La salvación todavía no había aparecido. Entonces, entró en la sinagoga, se echó ante el Arca Sagrada y comenzó a leer con lamentos y con llanto las palabras del Rollo de Jeremías: "Cómo está sentada solitaria la ciudad que estaba llena de gente..."

En la celebración del compromiso de su hijo, querían inscribir en el acta de compromiso, conforme a la costumbre, que el matrimonio se llevaría a cabo en la fecha tal y tal, en Berdichev. Rabí Levi Itzjac, de repente, rompió el contrato: "¿Por qué Berdichev?" - exclamó - " Hay que apuntar en el contrato que el matrimonio se llevará a cabo, con la voluntad de Dios, en Jerusalén, la Ciudad Santa, exceptuando si la salvación no hubiere aparecido todavía, entonces el matrimonio se llevará a cabo en Berdichev; pero primero hay que apuntar que se espera y confía en que la boda tendrá lugar en Jerusalén, ya que hay que tener presente y creer que la salvación será una realidad".

III

Lo más característico de Rabí Levi Itzjac es su argumentación con Dios. Es cierto que ya el primer judío en la Biblia introdujo un tono valiente en su diálogo con Dios. Al abrir el Pentateuco, el libro de Génesis, quedamos asombrados, con que firme valor

Abraham litigó con Dios sobre la destrucción de Sodoma. En los miles de años que nos separan de aquel diálogo y que en la historia judía consisten esencialmente en una continua argumentación entre el judío y Dios, adquirió ese diálogo entre tierra y cielo, muchas veces, un carácter tempestuoso. Pero nadie habló de modo tan franco, de modo tan valiente, como el Berdichever.

Rabí Levi Itzjac, que se distinguió por su fe profunda y que ordenó anunciar en las sinagogas de muchas aldeas de Polonia, en tiempos cuando las ideas de los esclarecidos parecían extenderse por la calle judía, que él, Levi Itzjac, hacía saber que hay un Dios en el mundo, sin embargo, él se enfrentó a Dios.

Una vez durante el toque del shofar en Rosh Hashaná, el Año Nuevo hebreo, cuando los sonidos del shofar salieron con dificultad, él no quería siquiera meditar cuál era la causa de las acusaciones del Cielo. Según la creencia popular, las dificultades que se producen al tocar el shofar tienen su origen en la acusación que se desarrolla en esos momentos en los cielos contra la comunidad judía, por no comportarse de acuerdo con las leyes de su fe. Rabí Levi Itzjac exclamó: "¿Quieres decir, Señor del Mundo, que Tú no quieres aceptar mis toques del shofar? ! Bien, entonces que Iván toque el shofar!" Iván era símbolo del hombre de la calle.

Otra vez, cuando recitaron la oración de Unetané Tokef, la oración que se dice en Rosh Hashaná, (7) él exigió de Dios reciprocidad. "Si Tú quieres ser el Rey de los Reyes y sentarte con verdad en el trono celestial, debes ser también bueno con nosotros, porque si Tú no te portas con nosotros como lo debes hacer, no te dejaremos en paz, y Tu trono celestial dejará de ser verdadero".

Cuando Rabí Levi Itzjac llegó, en el gran ardor de una plegaria en Yom Kipur, a las palabras "El, Dios, dijo: Yo perdono" (8), exclamó: "Señor del Mundo: No tenemos más que la fuerza de decir: Dios dijo. Señor del Mundo: Di Tú mismo: Yo perdono." No quería otra cosa sino que Dios se presentara con los judíos para un juicio. Solicitó ese juicio con toda firmeza y exaltación. Dios expulsó a su pueblo de la Tierra Santa antes de que se llenara la medida de sus iniquidades. Así interpretó el versículo de los rezos: "Uminnei jataenu", "Por nuestras transgresiones fuimos expulsados de nuestra Tierra." "Antes de que fueran

graves nuestras transgresiones, fuimos expulsados de nuestra Tierra. Entonces, por la ley, merecemos ser salvados antes del término..." También se ve lo mismo en el juicio que el sastre Berl Berdichev llevó con Dios. En la opinión de Levi Itzjac, Berl, el sastre, miembro de la comunidad, tenía razón. El entendía muy bien a Berl. ¿Qué hizo el sastre? Dejó de rezar, dejó de cumplir con los Mandamientos. El sastre no quería tener nada más que hacer con el judaísmo, porque sentía que se le había hecho una injusticia enorme. Era pobre, él y su familia sufrían hambre, y además tenía que soportar insultos del terrateniente, el señor de la hacienda. ¿Y acaso exageraba Berl, el sastre, en su acto de acusación contra Dios? "Yo, Levi Itzjac" -exclamó el Berdichever ante el sastre-, "yo emito el juicio de que tú tienes razón".

Una vez, en el Día del Perdón, él anunció en la sinagoga: "Oh Dios, Tus judíos quieren ir contigo hoy al juicio. Nosotros tenemos contra Ti un argumento grande y justo. Todos los sufrimientos que soportamos, todas las penurias, surgen del hecho de que nosotros somos leales hacia Tí, porque somos judíos. Si no hubiéramos sido judíos, tantos sufrimientos no se habrían derramado sobre nosotros. Y si sufrimos por Tí, es Tu deber ayudarnos; entonces, ¿por qué Te callas?" El Berdichever le reprocha a Dios que El mismo no cumple con las leyes que fueron por El emitidas. "¡Qué lástima!" - suspiraba- "Un simple judío, cuando sus filacterias caen sobre el suelo, él las alza, las besa y debe, conforme a la tradición, ayunar por el hecho que ocurrió. Y Tú oh Dios, hace ya 1800 años que Tus propias filacterias, en las que, conforme al Talmud, sirven de signo que Tú amas a Tu pueblo, Israel, Tus propias filacterias están en el suelo, están en el lodo, están insultadas y enlodadas. ¿Cómo puedes permitirlo?"

Al igual que en todas sus acciones, él también imprimió entusiasmo y exaltación a su juicio contra Dios. Lo principal en el cumplimiento de cada mandamiento, según su juicio, descansa en la llama, en la exaltación con que se cumple. Así él interpretó el dicho talmúdico de que el encender las velas de Janucá es lo importante (9) encender la llama con que uno se acerca a Dios y al hombre, es lo decisivo, y exaltado, él exclamó un día de Rosh Hashaná: "Hoy es el día del juicio, hoy Tú nos juzgas, oh Dios. Pero yo, Levi Itzjac, digo, afirmo, que Tú, Dios, eres juzgado hoy por

nosotros. Nosotros, Tus hijos, que nos sacrificamos para santificar Tu nombre sagrado, Te ponemos hoy en juicio."

En otra ocasión, en Yom Kippur, el Día del Perdón, durante la Neilá, oración de clausura, se pudo observar que en su cara se vislumbraba una gran alegría. Cuando el ayuno terminó, él explicó a la congregación la causa de su gran satisfacción. Contó que aquél día se desarrollo en el cielo una gran acusación contra los judíos, pero a la víspera, a la hora de Neilá, dos mujeres conversaron en la sinagoga y una dijo a la otra que ella estaba segura de que sí vamos a tener un año bondadoso. "¿De dónde tienes la seguridad?" - le preguntó la otra mujer. Entonces, contestó la primera: "¿Cómo puede ocurrir algo diferente? Si nosotros hubiéramos pedido tanto y solicitado tanto a un asesino en la selva, y tantas lágrimas hubiéramos derramado, también hubiera tenido piedad de nosotros." Estas palabras de la mujer, agregó el Berdichever, impresionaron en el cielo e hicieron callar a los acusadores.

Fue el Berdichever quien compuso ese famoso canto "Dúdele", a Dios:

"Señor del Universo. Quiero cantarte una canción. Dónde puedo encontrarte y dónde puedo no encontrarte. Dondequiera que voy, ahí estás Tú. Dondequiera me quedo, ahí estás Tú.

"Sólo Tú, Tú, Tú. Tú estás, Tú estuviste, Tú estarás. Tú, Tú, Tú. En el cielo y en la tierra ahí estás Tú. En lo alto y en lo bajo, ahí estás Tú. Tú, Tú, Tú, Tú, Tú. Dondequiera que vaya, ahí estás Tú. Al Este estás Tú, al Oeste, estás Tú, al Norte Tú, al Sur Tú. Dondequiera, estás Tú." (Du en ídish significa Tú).

Pero el mismo Berdichever imprimió también en su poema del Kadish, que desde doscientos años había adquirido popularidad y se grabó en la imaginación judía con la originalidad de su contenido y con la cordialidad de su melodía, también en este Kadish él habla de modo severo con Dios. La elección del pueblo judío impone deberes, no solamente sobre el pueblo judío, sino primeramente sobre Dios, que eligió a Su pueblo. Citaremos unos versos de este poema, Kadish: "¿A quién te diriges oh Dios? A los hijos de Israel. ¿A quiénes hablas? a los hijos de Israel. ¿A quién ordenas? A los hijos de Israel. Entonces, te pregunto:

Siempre vienes solamente a los hijos de Israel, ¿ por qué siempre solamente haces solicitudes y demandas al pueblo de Israel? Todos los pueblos denominan a seres mortales como sus reyes. Los rusos dicen: el Zar es nuestro soberano. Los franceses dicen: El Emperador es nuestro soberano. Tan sólo para nosotros Tú eres nuestro Rey. Entonces, el pueblo tiene derecho a exigir al Rey justicia."

A pesar de ese tono de coraje y valor, sus contemporáneos no consideran como blasfemia sus argumentaciones a Dios. Su exclamación impregnada de indignación y dolor no ha sido interpretada como blasfemia, sino como un grito de fe fervorosa. Santificado entre las masas del pueblo durante su vida, con el correr de los años comenzó a entretenerse alrededor de él la maravilla de la leyenda.

Numerosas leyendas se tejen alrededor de la persona de Rabí Levi Itzjac. De todos los maestros del jasidismo, sólo él adquirió la popularidad de Israel Baal Shem Tov. El judaísmo de la Europa Oriental sintió que el Berdichever, quizás como nadie en nuestra historia, se grabó en la profundidad del ser judío y dió expresión conmovedora y dramática al dolor de generaciones de nuestro pueblo. Su concepto metafísico no dejó de ser accesible para el simple hombre judío. Complicados y difíciles problemas de destino lucieron, por la magia de su palabra, con sencillez. Problemas cotidianos, pasajeros, respiraron con eternidad, y la mística parecía ser una parte sustancial de nuestro bregar diario. Rabí Levi Itzjac Berdichever unió el enfrentamiento gigantesco contra Dios, contra el cielo, a una fe conmovedora y calurosa. Rabí Najman de Bratzlav, el maestro jasídico que analizó con sentido crítico a sus contemporáneos, estaba seguro de que el Berdichever superó a todos. Rabí Schneiur Zalman, el Rabí de Ladi, dijo que Dios es el justo en los cielos, pero Rabí Levi Itzjac es el justo en la tierra. Según Rabí Méndele de Kotzk, el Berdichever logró abrir las puertas del amor en el cielo, pero quién sabe si éstas no se cerraron con su fallecimiento. Y la más profunda opinión de Levi Itzjac pronunció, quizás, Rabí Baruj de Medziboz. Dijo Rabí Baruj: "Según el Rabí de Berdichev, Dios no cumplió con Su deber con ningún judío".

Desde que falleció Rabí Levi Itzjac, la comunidad de Berdichev decidió no aceptar más a ningún rabino, porque creyó que nadie más podría llenar el vacío que él dejó.

En nuestra generación actual, que experimentó la angustia y el terror de Auschwitz, surge ante nosotros el personaje del Berdichever con firmeza específica, y su palabra impregnada de amor caluroso, y a la vez de ira y de pena, adquiere una significación de extraordinaria actualidad.

Notas

1. Véase Heszel KLEPFISZ, Baal Shem Tov. Biblioteca Popular Judía, Buenos Aires, Argentina, 1967.
2. Término tomado del Talmud, que significa "tema de estudio", "estudiamos".
3. Este movimiento Jasídico intelectual fue conocido por el nombre de Jabad, sigla que contiene las iniciales de jojma, bina, dea, que quieren decir: sabiduría, inteligencia, conocimiento.
4. El Talmud, Yoma 81b.
5. Avot, 3,1.
6. El Rollo de las Lamentaciones, cuyo nombre hebreo se deriva de la primera palabra con que comienza: eijá, "¡cómo!".
7. "Clamemos en pasión, percibamos la sublime santidad de este día...".
8. Basadas en el versículo de Números, 14,20.
9. El Talmud, Shabat, 22b.